

En los locales públicos. Dos clases de precios. Uno, para indígenas. Otro, para Made in U. S. A. Al U. S. A. le importa un comino. Y paga sonriendo.

¿La guerra? Ya la trajeron los franceses. ¿Por qué no han protestado los bonzos, hace unos diez años? Pero ha sido hace poco. Sólo para echar a los católicos Nhu. Se les acusó de usar a su favor y provecho la fabulosa ayuda americana.

En los últimos diez años lo de menos ha sido la guerra. Estados Unidos ha trasladado una serie de intereses económicos a estas tierras. Así, de pasada, veo una fuerte empresa textil. Falta hacer. Las telas de aquí son las más horrosas de Oriente. Si los americanos se fueran, bélicamente hablando, permanecerían económicamente. Es la forma de colonialismo más grato al tío Sam.

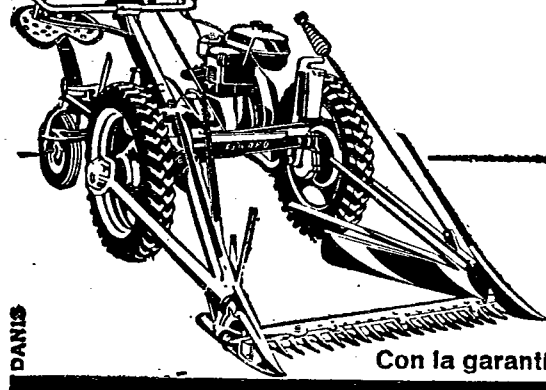
Los budistas quieren encauzar y manejar esta fuente de riqueza. La Iglesia católica es una institución de dos mil años de antigüedad. La organización de los bonzos tiene más, aún. Bien es verdad que se trata de creencias para un pueblo más antiguo. Saigón presume de 4.000 años de historia. Para mantener viva y poderosa su fe, los bonzos hacen un suicidio de protesta. Se quemaron ellos mismos. Y conseguirán lo que desean. Ser arte y parte en el futuro de su pueblo.

Las acusaciones de procomunistas son banales. El marxismo sólo admite bonzos ateos. Los budistas están jugando en serio. Aprovechando una situación privilegiada en la ONU, cuyo secretario, U Thant, es de su mismo credo.

Ya se que a algunos de estos lectores «mingipilas», que se desayunan con agua bendita, me encontrarán cierta simpatía católica hacia los venerables. Pues sí, atraen porque son lógicos. Arden por implantar su régimen de influencia. Arden, por su propia voluntad. Hasta la muerte. Por su propio provecho. Ciertos curas católicos, cuyos hermanos han sido incinerados, no hace muchos años contra su propia voluntad, hacen hoy zalemas y cortías a los mismos que les achicharraron vivos y que acaso persistan en el capricho, si tienen ocasión. El fin de los bonzos está bien claro. El de escasos y ciertos elementos de nuestro clero, resulta oscuro, paradójico y ridículamente olvidadizo.

## Representante

para Córdoba y Jaén necesita importante industria de confección exterior de señoras. Exigimos buenos conocimientos confección, dedicación especial, estar introducido en el comercio textil, tanto en capital como en provincias. Ofrecemos asistencia en su gestión, comisión elevada. Dirigirse con amplios detalles y referencias al Apartado, 726 MADRID



DANIS

Con la garantía de



Con motor Lombardini.  
La más moderna  
motosegadora para sus  
campos

Primera casa española de  
maquinaria agrícola.  
Servicio de asistencia técnica  
en toda España.

## Los enigmas del Universo

Con el título «Teoría del Universo y física gravitatoria», el joven doctor en Medicina, don Lorenzo Miranda de la Vega, ha publicado hace unos meses, un sugestivo estudio de cuya altura científica da idea el que don Adolfo Morán, catedrático de Física y Química de la Universidad de Valladolid, autor del prólogo, asegure que las apasionantes ideas expuestas le permiten predecir que ha de despertar una gran intranquilidad científica que lleve a los estudiosos de estas cuestiones a examinar sus afirmaciones, para afirmarlas o rebatirlas, hecho que en su opinión será ya «un avance importantísimo, porque desde luego hay hechos que hablan muy en favor de su teoría, incluso algunos que hasta ahora no habían sido satisfactoriamente interpretados».

Bajo los epígrafes espacio, materia y radiación, estudia la cosmología actual y las contradicciones existentes en tan debatidas cuestiones, y expone una teoría totalmente original sobre estos grandes enigmas.

Para difundir por más amplios sectores sus puntos de vista el señor Miranda ha expuesto sus opiniones en conferencias y coloquios que han despertado verdadero interés y merecido unánimes elogios. Refiriéndose a una de estas conferencias, en el diario «El Norte de Castilla», del 30 del pasado marzo, apareció el siguiente resumen de las ideas expuestas: «Los fenómenos físicos más familiares, algunos de causa no conocida aún: gravitación, electricidad, magnetismo etc., desfilan por su teoría hallando todos explicación bajo un esquema unitario y relativamente sencillo, sin precedente en ningún texto científico».

Así, la gravitación tiene su causa en la presión que ejerce el espacio, considerado como plasma de energía, sobre las superficies de las partículas materiales; y la electricidad se debe a que dicha gravitación no actúa de modo uniforme sobre la materia.

Seguidamente, tras una revisión de los problemas más importantes de la física del átomo, pasó a considerar las consecuencias de su teoría para el mundo astronómico, estableciendo un alucinante panorama del Universo, en evolución constante, en el cual nace sin cesar materia del espacio por obra de la misma gravitación y precisamente en las zonas ocupadas por las galaxias, para acabar destruyéndose en los centros de ellas también constantemente, explicando, además, la causa de que esas grandes nebulosas tiendan a adoptar forma espiral, y de que los astros giren unos alrededor de otros, junto con otros muchos hechos hasta ahora considerados indescifrables.

Los repetidos éxitos logrados por el señor Miranda en la exposición de sus interesantes teorías, permiten confiadamente suponer que sean acogidas debidamente en los medios culturales de nuestra ciudad y se valore como es debido la importante tarea de este joven doctor cordobés, que ya en los años en que cursó sus estudios de bachillerato, en el Instituto de Enseñanza Media de esta capital, dió cumplidas muestras de sus excelentes dotes intelectuales, que hacían presagiar tareas tan fecundas como la que comentamos.

J. GOMEZ CRESPO

## PISOS EN FUENGIROLA

EDIFICIO ARLANZA  
SITUADO EN LA AVENIDA DE MIJAS

### CARACTERISTICAS

DOS Y TRES DORMITORIOS (CON ARMARIOS)  
AMPLIO ESTAR-COMEDOR CON TERRAZA  
BAÑO COMPLETO  
COCINA CON LAVADORA ELECTRICA  
TENEDERO  
PRECIOS: DE 325.000'— A 367.500'— Ptas.

### INFORMACION Y CONTRATACION

IBEROSUR: RAMON Y CAJAL, 31 — FUENGIROLA  
(Málaga)

## AVICULTORES

De Córdoba y provincia

Compramos huevos. Aseguramos su producción  
Llamar Teléfonos 22 79 12 — 22 31 70

## La doblez en el hombre

Por Adolfo MUÑOZ-ALONSO

El hombre es un ser extraño. No sólo para los demás también para sí mismo. Esa tremenda sorpresa que el hombre experimenta cuando niño, al comprobar en algunas de sus acciones o gestos efectos imprevisibles, sigue creciendo cuando alcanza la madurez. Nunca acaba el hombre de percatarse de los metros que puede escalar, si se lo propone, y de las simas en que puede derrumbarse, si no vive avisado. El hombre experimenta el doble que vive y habita en él. Los clásicos lo expresaron en tonos de aforismo y San Pablo nos legó una frase impresionante señalando esta duplicidad del ser del hombre. Desde él veo lo mejor, y lo apruebo, pero luego resulta que al obrar sigilo lo peor hasta el hago lo que quisiera y en cambio me abstengo de obras lo que desearía, el repertorio antológico sería inacabable.

La duplicidad del hombre, esta especie de doble personalidad que le aqueja, no es, de suyo, una deficiencia psicológica. Es algo más profundo. Es—¿Por qué no decirlo?—una categoría ontológica de la existencia humana. Es algo típico del hombre. Algunos pensadores se han dejado llevar de esta duplicidad, y la han expresado en su vida y en sus escritos con caracteres trágicos. Entre estos pensadores sobresale don Miguel de Unamuno. Toda su obra es una agonía entre el ser y el querer ser, entre el dudar y el creer, entre el amar y el despreciar, entre la razón y la fe, entre España y Europa, con África por mediación.

Me parece que acertó Meyer al señalar esta duplicidad unamuniana como una expresividad ontológica y constitutiva, considerando como superficiales las interpretaciones psicológicas del hombre Miguel de Unamuno. El gran vasco-castellano mojaba la pluma en el tintero de su corazón, y lo que brotaba de su inspiración era un torrente convulso de barro y luz, de gracia y desquite, sin que la serenidad de la reflexión refleja impusiera orden, armonía y sosiego interiores. Quizás por eso su poesía sea inspiradamente humana y profunda, con Dios siempre al acecho, pero su metafísica resulta siempre psicologista e individualista, sin virtudes comunicativas perdurables o convincentes.

Pero si es propio del hombre su duplicidad, no lo es su doblez. Más bien cabría decir lo contrario. La doblez es una característica indigna del hombre. Porque la duplicidad arranca de la constitución personal, mientras que la doblez subvierte la nobleza y la fidelidad que el hombre se debe a sí mismo y a los demás.

Las diferencias entre duplicidad y dobles son radicales. La doblez supone una conciencia falaz y errónea, una ruptura consigo mismo y con los demás, una despersonalización. Entre duplicidad y doblez se da análoga diferencia que entre nesciencia e ignorancia, entre sencillez y malicia, o la que se advierte entre prudencia y mentira. La duplicidad nos avisa del pecado original, nos recuerda el doble tiro de caballos, blancos y negros, tan bellamente evocado por Platón; la doblez doblega la sinceridad supeditándola al instinto del más exacerbado egoísmo. En la duplicidad la búsqueda de la verdad sufre las aperturas propias del hombre que la anhela, en la doblez la búsqueda de la verdad es una simulación deliberada ante la complacencia engañosa.

No es fácil, en el terreno de la vida práctica, deslindar las inquietudes morales, derivadas de la duplicidad, de las simulaciones originales por la doblez. La indole enfermiza del hombre y su versatilidad no permiten un diagnóstico certero. En última instancia sólo Dios es juez, y no los hombres. Lo que sí cabe afirmar es que la doblez supone una degradación humana, una especie de profanación de la verdad, mientras que la duplicidad constituye uno de los motivos de humildad, y una defensa contra el fanatismo, al que tan proclives como los hombres en determinadas épocas y altibajos de la vida.

Entre la duplicidad y la doblez se sitúa la sinceridad en la verdad como horizonte. El reconocimiento de nuestra duplicidad ontológica origina gestos misericordiosos, la comprobación de la doblez engendra repulsión y desconfianza. El sacramento de la vida de relación tiene como signo sensible la ausencia de doblez, por agudos que sean los agujeros de la duplicidad.

Decía Ortega que con la misma razón que el hombre es considerado ser social, podría ser tenido como antisocial. Acaso no esté ausente de esta apreciación el carácter duplicitario del hombre. Con la advertencia de que la doblez, como nota personal, priva al hombre de su socialidad esencial, reduciéndolo a un ser antisocial insufrible.

Sin salirnos de la órbita en que el hombre vive su vida personal, la doblez acaba por secar las fuentes de la alegría